

Armando Rojas

Bosques

Lima, 1973

Ediciones Arte /Reda & Casa de cartón

Diseño gráfico: Víctor Escalante

Al atardecer retumban los bosques otoñales

GEORG TRAKL

vamos y déjalas que revienten
solas hijas de cielo
cedan o levanten su peso
en el ocaso en
el silencio alzar
bosques de helechos ceñirlos
en las pendientes
de astilladas sienas
aunque vieja y torpe flote
su canción deténnos ramera
te hemos buscado en un vaivén
de lentejuelas y oscuras
deidades para negarnos
hija dónde
de perra belleza
diablos
despuntabas

I

al fin un mundo nuevo empapa tus sentidos
lanza tu cuerpo a sus confines
un sueño al acecho de tus sueños
nubes girando sobre el día
del eco de sangre de los aparecidos
la memoria
pie de agua en la tierra
bajo el polvo de los ángeles
un cuerpo toca el agua de otro cuerpo
y estrella sus planetas en los huesos de la nieve

II

cede el alba
tu cuerpo entre mis dedos
monte bullendo la memoria
árboles suspendidos en el viento
de octubre gime en mi ventana
vides recién cortadas
tiempo que lentamente cae
alrededor de bosques de aves
sosteniendo el cielo
cuando sentimos helechos de luz
la cabeza silvestre en las flores
un campo azul bajo espacios desnudos
o paisajes al borde aves
de la luz
viento arrebatando los renuevos
de dos pieles desnudas

III

tiempo de yacer y perdurar
por encima del corazón
alborde tu cuerpo asomado
hollando el agua
del paraíso

 nuestros
 pensamientos
giro de la sangre
agua y tierra
 sangre sostenos
 luz antigua y aves
arremolinadas alrededor del cielo

IV

te veo a través de un bosque
reclinada a un antiguo sueño
al estallido de sol
ardiendo y asomando en las aves
vertiendo la estrella millones de estrellas
nubes apoyando tu cabeza
lanzando tus restos en la aurora
o destellando el día
centro del día tus cabellos
albos ramajes
 pendientes de agua
ardiendo los confines

V

Me consumo al fondo del agua
De tu cuerpo y alas de espuma

donde el bosque está
y un murmullo de árboles el cielo
o astro al fondo de tus ojos
nube de oro sobre los cabellos
la perdición en un confín de abetos
un cuchillo resonando en la sangre
o un lago oscilante en la tierra
centro de la tierra nuestro cuerpo
de edad rota y vencida
apoyando su único rayo de sol
en la pesada cabeza de mármol

VI

el murmullo de un bosque en la sangre
roza las colinas
arranca cuerpos y ciudades
donde un ave repetía el poniente
y ardía un aire entre sus alas
al cruzar el día
proyectando en las colinas un tiempo puro
arroyo claro en el pensamiento
que seguía pisadas de sol en las orillas
jóvenes
sobre los giros de luz en las copas
verdes la adolescencia
mueve al viento sus colgajos

VII

las colinas se mueven
al torbellino de sangre ceden
alrededor del mundo tus pisadas
saetas de apolo nuestros huesos
azules por yermos del aire
blancas florestas sobre piedras blancas
aves
prados suspendidos yerguen sus planetas
rompen sus sonidos en la aurora
a la circulación de dos estrellas
brotes de luz cantando sin término
las colinas reteniendo el día
sus viejos pámpanos la tierra
tu cuerpo en los arroyos
en los montes de cielo
rodando a la memoria
perdiéndose en el hueco del agua
bajo las piedras lilas al cabo del otoño

VIII

detente
el cruel pájaro gris sostiene el cielo
sobre las flores de ceniza
pálidas en una y otra sien
al despuntar el año
tendido entre la yerba y el cielo
mientras el pájaro abre sus alas grises
y caen los ángeles
bajo el árbol de ramajes opuestos
bajo los cuatro ríos circundantes
en oscuros clamores o deseos
derramando tu cuerpo
oscureciendo cielos y tierra
en el día se extingue
al peso del deseo
ave huye
en el ocaso

IX

aquí yace la sombra
no brillaron
sólo los pájaros y el sol
entre sus alas

aquí yace la sombra
en el tiempo del cruel pájaro
gris sostén el cielo
es inútil tocar invisibles
luceros

aquí yace la sombra
único es su reino de desgajadas voces
bajo el viento de ramajes opuestos

tenemos el rostro amarillento
y los flancos con sangre
no florecen nubes
astros olvidan su verdor y palidecen
sobre húmedos helechos

aquí yace la sombra
roca las sienes
y los muros exceden las estrellas

pájaros en vuelo

a david

subí el monte
la mañana
inmortalidad

que sostiene tu cuerpo en el vacío

qué sostiene tu cuerpo en el vacío
pájaro gris
pájaro tus ojos
qué levantan
de la cola del viento
y en el cielo manchado
de hollín qué mundos aleatorios
avellonan tus alas y
rompen sus sonidos
sobre yertos cabellos
si resplandeces
y en equilibrio alzas
montes cuerpos ciudades y
nada te es ajeno y
en tus alas van y
vienen planetas
girando
y arremolinándose en
el aire sopla
y desciende

rompe la torre el poder sucumban

rompe la torre el poder sucumban
viejos y gastados espacios
y soles
yerras al fin
y para siempre
bajo cielos de polvo
horrendo anillos vaciando
la luz
sin poder
o sostener la cabeza entre las manos
vueltas y vueltas solo
qué camino queda
sombra y quejido alrededor
hasta ceder
el áureo mes te alcanza
escarcha tus costados
al esplendor
de la circulación
de ciegos
astros
e inmóviles

toma de poder

lanza monte tus viejos planetas
y rojos en el viento
oriente ni poniente
tus hojas ida y
vuelta sobre cabellos
sombra y frescura al despertar
limpiarse los ojos y aguaitar
no sea estemos solos
por allí de su cuenta
vivos o muertos
hurgando las estaciones
siete colinas
siete nueves rojas
escancian el cielo
óyelas renegar
un poco de paciencia
por vida suyita
gracias muy agradecidos
proyectando el mundo en las sombras
de pequeños animales sobre la tierra

presencia de las tinieblas

cruzan pálidas nubes
antiguas aves surcan sus cielos
antiguos y ornados de excrementos
al apoyarnos en la tierra
y divisar astros de metal
ríos enloquecidos
o vueltos a la ciudad abres
los ojos
el cielo arrebatado
celebra la victoria
detente
nada es tuyo
entrar ni salir te pertenecen
un martillo no ceja
y a tu espalda golpea
no vaya a ser estemos locos
yendo y viniendo entre fantasmas
ascendiendo y descendiendo
con un palo en la mano

montes

a mis padres

ñija

hemos palidecido de terror
con un cuchillo en la mano cimbrándose
al norte y al sur
sobre los ayacones y en la tierra verde
roja lila hasta ceder bajo los pies
y divisar el río enloquecido
loco y manchado arrancando ortigas y
yerbajos
mientras el viento desgaja el año
su marcada baraja entre los tulipanes
rosa de los vientos mis espaldas
todo está aquí
formas visibles al ojos de la sangre
huevos y lajas reflejando
basta con darles vuelta
voltéalo y verás
ábrelo y verás tu corazón
todo está aquí posando sus claros ojos
transparentes candelillas con alas de paloma
o lechuza sorbiéndonos la sangre
desde las tejas de mayo
todo está sobrevolando imperios secretos
flores y huesos erectos en el agua
ñija antiguo grito en las colinas
todo el dolor no basta el amor
y había que empezar de nuevo
mover las piedras al fondo
verdes lilas rojas las manos
ojos picoteados de dolor
todo el amor no basta y oro
y plata surcaron la corriente
no podíamos soportarlo más

una espada royéndonos el pecho y oro
y plata aletearon bajo las olas
aunque todo fuera
ramas fueran ida y vuelta en el fondo
hasta tocar los brotes de sauce
y reventar
un resplandor en la mirada
alas blancas contra el corazón
sobre llevados cielos y tierra
mueves las hojas de palma
y tocas su frescura
y entre sus copas giras sonámbulo
y perdido
al norte y al sur
en una ramificación final de aire
jaspeando que vibra y te levanta
al horizonte

agua blanca agua negra viento
recuperado mar contemplado
donde todo florece
hemos volteado el corazón
con el cuchillo entre las manos
abriendo el monte el centro de la tierra
de un golpe seco
marcando raíces con ceniza
y sangre las hojas
cantamos a cuya sombra gritamos
pálidos de terror
con el rostro manchado

un pájaro de ceniza enciende el corazón
sobre núbiles ramas sus sueños lanzarán
al alba y al anochecer
un cuerpo y sus olas
azules que bajan
una pila de años
cierto día en los montes
vemos un dulce rostro y nos queremos
sino equivocarnos

pues los ojos vierten
lentos arroyos mieles
sus labios para siempre
el día menos pensado
deshojándose las alturas entre el aullido
de los ángeles
la mano derecha desprendiéndose de su mejilla izquierda
pétalos a medio cerrar
flor cortada por el viento

al fin y al cabo la miseria
mordiéndonos las uñas de amapola
arrancaremos bulbos amargos
cerdos salvajes al amanecer
cantando a las flores y
gallinas de muerto
rociando los huesos con ternura
y qué sino callar bajo el silbido de serpiente
rocas en el pecho
y en las rendijas luz
de candil para los ojos
impotentes y vacíos
cantos de amor y brotes
de aliso
remontando apoyando tiernas
nubes con renuevos de sol
si yerras los nombres
y en húmedas praderas
gritas sin que nadie
te escuche

únicamente tucos granizo
descolgándose en el pecho
y frágiles deseos que no llegaron a su fin
tras los primeros años despertar
alzar los ojos y desconchar
rezagados luceros
fatigados por tupidas lomas
nos tendemos en la yerba
descendemos bruscamente enroscando

pálidas y
yertas primaveras
en la cabeza de mármol
a la mitad de este largo descenso
un signo oscuro
agita su plumaje

voz desde el camino orlado
de cactus ante ti
nos doblémos
inclinamos nuestro poder
sin que sepan adviertan
el escondido
espejo
ni ardientes plumas encima
de la cabeza
empápanos
pon tu dedo sobre los ojos
mientras huya al fondo un animal
y uno que otro yerre
a tu costado

qué sino la miseria
coronando las llagas brillantes de salmuera
entrar salir volver a entrar
reventando lombrices con los dientes
o resplandecientes desde una escalera
donde no arrastre el viento
su pestilencia
de vísceras
a nuestras narices
qué guardaremos a la leve brisa
entre la luz de los confines
cantando en las afueras
borrachos de placer
con ramos de mirto en las manos
ascendiendo en las tinieblas
al más alto círculo del cielo

no nos vengan con cuentos

hemos visto oído
ascendía el agua sobre el muerto
y vimos sus formas en lontananza
roca alcanzando su color y destello
arremolinándose en los ojos
al nuevo giro de dolor
intolerantes y borrachos
con las manos sangrientas de escarbar
y escarbar bajo las solitarias flores de mirto
hemos visto oído
zumbar la candelilla azotada
por el viento
desde el tejado
tiempo
enloquecido

solemnes sin embargo
al ruido de furiosas y broncas
palabras
movemos pesadas vestiduras
quién dijera
tan jóvenes y ya asoman
en una grave y pausada vuelta
de molino
con trole lento paso
largo y entrecortado
como quien no sabe
y entra por vez primera
y sólo escucha y ve
así desde que entramos
y vamos poco a poco
haciendo una rueda
no lo nieguen
una imagen de papel picado
y por qué no de barro
día y noche una imagen
de junio a febrero
es decir de verano a
invierno
sin perder una

sola pisada de
lobo en
el aire en
el agua en
la tierra sin
desesperarnos

pero todo sucumbe
un pájaro escarba el corazón
crece un palo en la cabeza
y hasta los genitales ceden
en sus olas argénteas
a pleno sol y con cielo en los ojos
el dolor lanza sus brotes en el pecho
y reina la tristeza
de un cuerpo perdido en el centro del agua

soñabas o cantabas albor
de la corriente
vertiendo en apagadas voces
alevinos de una a otra orilla
nubes contra el vientre
de las aguas
montes y aves poblando
de la mañana de marzo plateado
en los álamos y
planetas entrando y saliendo del portal
donde solías estar cómodamente sopesando la luz
al centro de los rayos
solo y venciendo
cuerpos oscuros al alba
deslizándote bajo el agua de lobo

shag
brotes de mirto en los hombros
y en los dedos espuma
de falos que no alumbran
su marchito plumaje torrente
bajas
crujes

crujes
y bajas
montes transparentes
peces a granel
o sólo un cielo turbio y potente
moviendo sus escombros a los pies
habíamos esperado en vano
en vano ocultando a los pies
habíamos esperado en vano
en vano ocultando nuestros ojos
shag remueves los desechos
a nuestros pies sirvientes
desquiciados
hojas huevos colillas
rotan astros en la arena
al florecer su canto
contra soles ciegos y
feroces
shag
sonámbulos en las orillas
surcamos mundos opuestos
y de repente una voz filtrándose por el hueco
de la débil máscara de zorro
atravesó los oídos de harina
derrumbando lámparas y sueños
ojos que no ven corazón que no siente
por el mismo camino su misma huella oscura
shag

no tocarás jamás
altas y rayadas
florestas y a sus guas
marcando los confines
soles borrachos giran a tu alrededor
se revuelcan con los alacranes
arriba abajo al centro de la gravitación
tíranse las cabras al anochecer
pálidos y vulgares
rostros abyectos se inclinan
en trance de muerte

aquí silbamos al viento
sobre montes de ceniza
qué más da
toda la vida boca
arriba
en el filo
balanceándose en una rama de cielo
fin cuerpos berrendos
bocas pintadas fin
a 26 vueltas del principio el agua
chicotea
y en remolinos sube
toda la vida
mordiéndolos frutos
amargos
subiendo y bajando con
un cuchillo manchado
caen las copas de zarzal
tierra verde
roja
lila

mundo cedés a mis pies

tira si puedes los peces en el río

a janín

tira si puedes los peces en el río
y fluyan sus formas oscuras en el fondo
y asome tu cabeza
bajo el ave que extingue las colinas
de marzo sétima viña
alturas murmurando sin término
cuando la noche cae y
sus brotes encienden
collados esbeltos
astros encima
en el viento que es
viejo loco subiendo
y bajando
mientras el cielo vibra
y lanza sus dioses a la pradera oscura
y no vamos sino
hurgando crías de luz en la corriente
yendo y viniendo en las almenas
extraviados en la altura que palidece
y emprende vuelo en las hojas
que aprisionan la música del aire
a medianoche

recordando a homero
al pie de las colinas

tal vez 1000 dioses floten sobre los cabellos
y el viento los arroje en los montes
donde el ganso remueve las estrellas
y 1000 cítaras tiran la viña de los planetas
su verdor y luz de 1000 aros vibrando
en la desprendida sangre
soles pujantes
o ave que renace siempre
en el murmullo de agua
cerniendo su inmortalidad en los helechos
en los pequeños brotes de la tierra
al despuntar las sendas del bosque
y escampar
y el enigma de los cielos
posarse en un ánfora
una noche de verano subir los montes
y ver una ola nos levanta
y un coro de gusanos sucede nuestras voces
rompiendo su ira las esferas
entre carneros y osamentas
pasto de dioses juego de hombres
errantes alevinos en el monte de agua
luchan aquí y allá con la corriente
mientras apolo gira su cuerpo entre las nubes
y 1000 aves se abaten al irradiar el día
y un errante signo
desciende a la vida de lo alto

arranca los brotes
tuerce las raíces

arranca los brotes tuerce las raíces
y dejemos al viejo sestear en la trastienda
sus voces irán solas a ganarse la gloria
y tú ni yo nadie
aunque rabien maldigan
cambiar el curso del torrente
todos los años
donde tú y yo apoyamos la tierra
donde tú y yo tejemos la invisible
vida de los dioses
al fin y al cabo padres tutelares
tenso brazo y poderoso
pero entretanto
si una estrella brota en la cabeza
tiros a los muslos
al arco de los ojos
das das
que no es bueno ir por el mundo
colmado de palmas
así tú y yo colgamos este día
en un castillo de frutas
escucha
escucha ese loco
y furioso gemido de vestimentas
alargándose en las orillas
y nada queda sino una huella oscura y
parda
borrada lentamente por la espuma

deja y vamos por el viejo canal

deja y vamos por el viejo canal
cuán largo eres y flaco
al paso del agua
un molino golpea
tris tras
raudos mundos se deshojan
van y vienen cada día
y nada puedes
y lo que brillara palidece
y es triste mirar
oír la espuma
golpeando los tobillos
nadie sabe dónde
un monte vuela los párpados
al ceñirte la adolescencia
soles de yeso invisibles esferas
giraba la brisa
canta y su canción
verdad y belleza a la vez
alitas al viento
quién creyera
era como estar ciegos
mirar y no ver
así y no e otra manera
aves y luceros dan saltitos
y gritan vuelan y
gritan
vuelve tus pasos
vuelve tus pasos
pájara pinta verde canción

canto del extranjero

y qué ganamos yendo con la música
girando bajo nubes de muertos
si es igual
nadie te conoce
extranjero subiendo
y bajando las laderas
sin tener dónde
o lo que es peor sin
saber dónde
dónde caer
no obstante la brisa
empujándonos a salir
dar vueltas por allí
y hacernos un lecho entre la yerba
o ir volando al mar
batiendo alas y sombras en el pecho
sin poder regresar
rota la corona
resuene sin embargo
un viejo resplandor
llamado
hacia
arriba

pequeña música nocturna

ven noche abre tus costados
vibre el monte
ilumine
desciendan tus alados deseos
y tu cabeza y mis tetillas rocen
abajo encima brillen
si la música sostiene
y fluyen astros
espacios de luz diluyéndose
sólo para caer
perdurar sobre montes de sangre
o de leche
al centro de la espuma
el río da su aliento
y mueve el agua su música
cabrilleando y sus olas
circundan
mil alitas te atan
sobre la yerba roja
de estrellas

movimiento final

sólo después el viento y sus flancos
vibraron no resistiremos cantos de ceniza dentro
fuera arrójalos no podemos dormir
quién soportará subimos en primavera
largos años en las colinas
y rodamos
al extremo del otoño
ni un canto de lechuza alumbraría
por montes pelados habremos vivido un negro rayo
de comienzo a fin pero llegamos o partíamos
nunca lo hubiéramos sabido
el viento golpeó el terror golpeó
y volvimos
al principio del ave
y después al agua nos sostiene los huesos brillaron
y vino el cielo no lo reconocemos habríamos vivido
fuera palabras vueltas y vueltas no tocar
no podíamos bosques de leche estrellas en la frente
día y noche buscamos no ver
hacia nuestro propio centro
y despuntó belleza dame tus alas aunque cayeran nubes
cruzamos anillos de luz regresando
el viento habría volado
y si la palabra vuela no lo sabíamos
restos de cielo nos abandonamos
fuimos
o
soñábamos